

EVALUACIÓN DE LA ESCRITURA ACADÉMICA ESTUDIANTIL: UN ACERCAMIENTO A LA ESCASA PRODUCCIÓN

Autora: Genoveva Ponce Naranjo¹

¹ Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías, Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador.

Resumen

La escritura académica es uno de los indicadores más significativos en la formación profesional, mucho más cuando nos referimos a quienes se preparan para la carrera docente; pues se convierte en un eje transversal que incluye procesos de construcción y producción; por eso resulta pertinente abordar el problema sobre los conflictos que se generan cuando la comunicación requiere códigos escritos; así, esta investigación descriptiva de enfoque cualitativo parte de la sustentación teórica, presenta la metodología usada y muestra los resultados preliminares sobre aspectos que posteriormente se cotejarán con pruebas de escritura; pero que proporcionan datos para tratar de acercarnos al contexto y conocer qué se está produciendo en las aulas, qué se evalúa, qué se conoce sobre la escritura, sus procesos, características, qué o quién influye en la escritura, qué se corrige, qué se recomienda y cuáles son las dificultades más usuales; que tienen estrecha relación con el objetivo primordial: evaluar la escritura académica de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías de la Universidad Nacional de Chimborazo para que al finalizar se cuente con una línea base a fin de identificar dificultades de escritura académica agrupadas en tipos y niveles. A esto se debe sumar la proyección investigativa de buscar alternativas de solución, ya que se pretende a futuro, la implementación de un Centro de Escritura en el que se enfatice una práctica que cambie la perspectiva de una escritura obligatoria por una escritura epistémica.

Palabras claves: escritura, evaluación, destreza, producción.

Abstract:

Academic writing is one of the most significant indicators in vocational training, much more when we refer to those who prepare for the teaching career; Since it becomes a transversal axis that includes processes of construction and production; It is therefore pertinent to address the problem of the conflicts that arise when communication requires written codes; Thus, this descriptive research of qualitative approach starts from theoretical support, presents the methodology used and shows the preliminary results on aspects that will later be compared with writing tests; But that provide data to try to approach the context and know what is occurring in the classroom, what is evaluated,

what is known about writing, its processes, characteristics, what or who influences writing, what is corrected, what is Recommended and what are the most common difficulties; Which are closely related to the primary objective: to evaluate the academic writing of the students of the Faculty of Education Sciences, Humanities and Technologies of the National University of Chimborazo so that at the end there is a baseline in order to identify difficulties of Academic writing grouped into types and levels. To this must be added the research project to find alternative solutions, as it is intended in the future, the implementation of a Writing Center in which emphasize a practice that changes the perspective of a writing compulsory for an epistemic writing.

Keywords: writing, evaluation, skill, production

I. Introducción

La escritura académica representa la manera de proyectar los aprendizajes, un espacio de propuesta, debate e integración de conocimientos y saberes; por lo tanto, es menester de todas las instituciones educativas, su práctica, motivación, evaluación y fortalecimiento. En este contexto se presenta la investigación relacionada a la evaluación académica de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías; así este estudio pretende identificar las dificultades de escritura de los estudiantes (profesores en formación) con la finalidad de diseñar un sistema de categorías que será el insumo para nuevas investigaciones propositivas que permitan combatir el problema que es una realidad latente en las diversas instituciones educativas de todos los niveles. Claro está que es una segunda entrega de los aspectos que se han encontrado en el camino y que se sumarán hasta el cumplimiento del propósito esencial. Hablar de escritura genera enlaces académicos y sociales que requieren tratarse con absoluta profundidad; mucho más en una institución que forma a futuros docentes del país; bajo el indicio de la presencia de dificultades de escritura de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías de la Universidad Nacional de Chimborazo del cantón Riobamba, provincia de Chimborazo durante el período abril 2016-agosto 2016, problemática que implica la urgencia de establecer un sistema de categorías sobre esas dificultades de la escritura que se proyecta como una columna vertebral para la propuesta de varias investigaciones relacionadas que permitan un adecuado proceso de aprendizaje y una comunicación más efectiva.

En la educación universitaria, la escritura cobra aún más importancia porque el escribir es una forma de expresar sus aprendizajes sobre las diversas disciplinas que demandan el uso de tecnicismos para referir los temas propios de los campos abordados; que requerirán, sin duda, discursos pertinentes que enriquezcan la construcción continua del conocimiento.

No es desconocido que los estudiantes en sus años de preparación producen infinidad de textos de diferente índole, tanto formales como informales; asimismo escritos como orales; entre los que se destacan los textos académicos que cumplen requisitos específicos de orden general e institucional y que pretenden destacar procesos comunicativos de construcción; siendo así, existe utilidad en analizar cuáles son las dificultades en la generación de estos, en cuanto son demostraciones de la palabra escrita, porque "este interés por la palabra escrita no es, obviamente, patrimonio exclusivo de la didáctica o de la filosofía de la ciencia. De hecho, los estudios textuales constituyen uno de los campos de trabajo más activos del pensamiento actual." (Sánchez, 2003, pág. 308):

Las investigaciones sobre la escritura en la universidad han experimentado en treinta años dos tendencias concurrentes. Por un lado, se ha incrementado la contextualización, es decir, el estudio de las prácticas de escritura que se llevan a cabo en las aulas ha tomado el lugar que en un primer momento se dedicó a los procesos cognitivos involucrados. Asimismo, se ha ampliado la unidad de análisis: la indagación sobre las relaciones entre la enseñanza que brindan las instituciones y el aprendizaje de los estudiantes viene ocupando mayor atención que la descripción aislada de las dificultades de los alumnos para escribir en la academia. (Carlino, 2007, pág. 28)

Los textos académicos están adscritos a las normativas, a diversas áreas del conocimiento, cada una con sus formalidades y estilos, ya que un trabajo escrito está hecho para difundirse, porque representa producción de conocimientos y saberes; en tanto, estos por naturaleza deben ser transmisibles; por eso la revisión es rigurosa y en el ámbito científicas existe además el arbitraje, a fin de que salgan a la luz pública como evidencia de investigación a través de un acto discursivo consciente, reflexivo y crítico.

En un sentido general, la redacción de todo trabajo académico debe tomar en cuenta cuatro componentes principales: el contenido temático (conjunto de conceptos e ideas que componen la materia o cuerpo del texto); las normas de estilo (restricciones o reglas formales de presentación académica que confieren de un marco general en forma, aspecto y método al contenido temático); la composición general (esqueleto lógico y espacial que sistematiza el contenido); y el aparato crítico (conjunto de citas y referencias que constituyen los recursos bibliográficos sobre los que se sostiene el discurso) (Koval, 2013, pág. 12).

Si bien los estudiantes durante su formación profesional se enfrentan a textos de diversa índole, hay que precisar que actualmente cobran mucha vigencia los ensayos, trabajos investigativos (proyectos, informes, monografías); que exigen un aprendizaje no solo idiomático y estilístico, sino además normativas especiales que disponen asuntos básicos como estructura, extensión, formato, hasta los más complejos como: corrección, procesos, profundidad, nivel de análisis y la rigurosidad, porque se corresponden al campo investigativo.

Existen características que son eminentemente académicas, quizá la más notoria en la actualidad, gracias a los diversos programas y sistemas para detectar plagios, es la originalidad; que invita a respetar la propiedad intelectual de quienes contribuyeron con su acervo en relación al tema que se desarrolla; condición que nos lleva a pensar en la intertextualidad, base de la fundamentación; para que las comunidades científicas analicen las propuestas, resultados, discusiones planteadas en el artículo.

No podemos olvidar que el texto escrito, de amplia vigencia, cobra importancia en los grupos de difusión de ciencia, arte, tecnología, como exigencia de lo actuado; y en ese contexto, las entidades destinadas a producirlos son las universidades, institutos de investigación, organizaciones, colectivos; con la intención de comunicar sus aportes y resultados para que sean valorados, tanto en forma como en fondo; y de aquí se desprende un elemento esencial, la capacidad del o los autores para el uso de la función persuasiva gracias a las argumentaciones contundentes, a la solvente presentación sus trabajos en las que se destaca la discusión.

Un texto académico dista de otros por el nivel del discurso, por la formalidad en el uso del idioma; en el manejo de tecnicismos, en la fortaleza de los planteamientos, referencias; en la pertinencia de sus fuentes; en el orden y disposición, en otras palabras en la coherencia y cohesión. En fin, la escritura académica se trata de un discurso especializado; es decir, un discurso que se define por su finalidad, su lenguaje específico, más allá de las variantes que se advierten en los distintos campos disciplinares, un conjunto de rasgos comunes de vocabulario, sintaxis y gramática que configuran un estilo propio cuyas cualidades principales son la precisión, la concisión, la claridad y una tendencia a la neutralidad e impersonalidad. De allí la importancia de evaluar el nivel de dificultades que tienen los estudiantes para establecer alternativas, estrategias y técnicas en un contexto real y poder disminuirlas.

II. Desarrollo

El enfoque de la investigación fue cualitativo, los métodos principales: descriptivo, comparativo, hermenéutico y etnometodológico, porque se enfatizó en la interpretación con la finalidad de proponer alternativas creativas para una práctica de la escritura más productiva, pero a la vez más libre. Las modalidades de investigación previstas hasta la finalización serán la bibliográfica, de campo y no experimental.

La población seleccionada para la fase pre investigativa estuvo compuesta por los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación Humanas y Tecnologías, con una población total de 1122 estudiantes en el semestre octubre 2015-marzo 2016, y la muestra seleccionada correspondió a los estudiantes de primer semestre y de octavo semestres. Se utilizaron técnicas de recolección de datos: revisión documental y encuestas; las que requirieron los formatos correspondientes.

Vale aclarar que el trabajo está en proceso y reunirá una muestra representativa, compuesta por estudiantes de la facultad; pero, con el fin de discutir sobre la información correspondiente al diagnóstico que corresponde a este período se reunieron a presidentes de las diversas escuelas, niveles y paralelos y a estudiantes elegidos al azar que pertenecen a diversas carreras, a quienes se les aplicó una nueva encuesta, mucho más completa; primero, para cotejar información recolectada en el diagnóstico y mantener un acercamiento a través de un diálogo abierto en el que afloraron inquietudes e ideas que fueron registradas.

El semestre octubre 2015-marzo 2016 se realizó una encuesta sobre dominios relacionados a escritura con una muestra pequeña que incluía estudiantes de primero y octavo semestre, con la intención de verificar si era pertinente una investigación sobre este tema; mas, al analizar los resultados, estos revelaron que los estudiantes de octavo semestre de las diversas carreras no mostraron mayor dominio de la escritura en relación a quienes pertenecían al primer semestre; y que incluso existía mayor conocimiento de las condiciones y procesos de la escritura en los estudiantes que inician su carrera; y esto motivó continuar con el tema de estudio.

En el semestre abril-agosto 2016, empieza formalmente la recopilación de datos, y se reúne a los presidentes de las diversas carreras, semestres y a un acompañante por paralelo escogido al azar, sumando un número de 65 estudiantes, para la difusión del proyecto, con la finalidad de que durante el proceso, los estudiantes dejen sus temores, participen activamente se sientan comprometidos con una investigación que tiene como propósito esencial una propuesta.

Al hablar de escritura, al igual que cualquier otra actividad cotidiana, merece importancia el agrado que causa en quien la ejecuta, siendo los resultados: 38.48% correspondía al indicador algo; bastante 30.77%, mucho 21.54% y poco 9.23%, situación que brinda una pista prioritaria, a los estudiantes no les disgusta escribir; además perciben la relación entre lectura y escritura, pues al sumar los porcentajes correspondientes a mucho y bastante alcanza un 60% frente al 35.38% para quienes hay una perceptible relación; en tanto, tan solo el 4.62% afirma que la relación es mínima.

Aunque lo escritural no les es ajeno, los motivos para escribir tienen como respuestas: resúmenes de lecturas (23.43%), informes, trabajos, tareas en general (21.24%) e investigaciones sobre un tema de clase (20.08%), que además son enviadas por el docente; y en un menor grado grupos de estudio, investigaciones, talleres o participaciones en eventos académicos. Por lo tanto existe coherencia, si esos son los motivos, sus productos mayoritariamente son trabajos escritos para sus exposiciones (informes, presentaciones) con un 30.73%, responder evaluaciones escritas 25.14%, redactar ensayos 24.58%; en tanto, artículos científicos 8,94%, textos literarios 6.7% o redactar ponencias 3.91%.

Al enfocar la investigación en el análisis de las dificultades, fue pertinente conocer los textos que generan mayor dificultad, así aparecen: la redacción de textos que presentan causas y efectos, 26.39%, argumentaciones, interpretaciones y conceptualizaciones con un porcentaje similar, 15.45%, resúmenes 12.20%, esquemas, informes, ejemplificaciones oscilan entre 10 y 11%.

La escritura se corresponde a un motivo, saber razones por las que los estudiantes escriben, resultaba de cajón porque aunque no mostraron rechazo al hacerlo debía entenderse por qué la ejecutan; así, el mayor porcentaje 21.76% respondió porque debían entregar trabajos académicos o laborales, que en forma coherente podemos sumar a la obligación de sus actividades actuales 13.81%, pero se debe rescatar que un 13.39% es una actividad a la que se dedica todos los días; así mismo al enfocar la necesidad de mejorar habilidades comunicativas o el deseo de perfeccionar la comunicación escrita suma un 20.5%. De igual forma, el registro de su vida personal y profesional (8.79%); el deseo de difundir conocimientos y saberes (8.37%); porque es un mecanismo de poder y reconocimiento (7.53%), como una práctica de tiempo libre (5.86%).

Al referirnos a escritura académica vale la pena considerar cuáles son los textos más frecuentes, así, el mayor porcentaje 24.4% resultó la opción apuntes de clase, luego, ensayos con 12.7%, resúmenes con 12.2%, comentarios 10.8%, informes 7.5%, y en menor grado memorias 5.6%, cronologías o líneas de tiempo 4.2%; así también, artículos científicos o académicos con un mínimo 1.4%. Y los textos que nunca fueron solicitados: artículos periodísticos (noticias, crónicas, columnas de opinión) con un 23.40%; en tanto, un considerable 21.28% que nunca desarrolló en su trayectoria escolar un artículo académico- científico; de igual forma el 19.15% afirmó que se les solicitó textos literarios; entre los principales porcentajes.

La opinión sobre una constante práctica de escritura proporciona datos variados; por ejemplo: un 30.51% consideran que es un requisito de aprendizaje, el 13.90% que ayuda al análisis e interpretación de textos, un 13.56% es una forma de evaluación realizada por los maestros, el 12.54% para aportar conocimientos y saberes; claro está que existen otras respuestas con menores porcentajes, que la asumen como práctica comunicativa,

como requisito de formación profesional docente y una muy interesante, la escritura es poder, con un 2.03%.

Todas las carreras cumplen sus currículos y sin intención de fragmentar el conocimiento, se decidió preguntar sobre la asignatura que aportó mayores experiencias de escritura; y aunque existieron muchas contestaciones, se recogen los porcentajes más notorios, Lenguaje y Comunicación con un 52.31%, Técnicas de estudio 10.77%, Psicología 9.23%.

Aunque existen varias teorías y modelos relacionadas a la producción de textos, se indagó sobre el desarrollo de un proceso a través de una pregunta abierta; destacándose las respuestas: introducción, desarrollo y conclusión con un 49.43%, no sigo ningún proceso 16.09%, análisis 6.90%, información e ideas 5.75%, síntesis 5.75%, coherencia 5.75%, ortografía 4.60%; como se infiere, las contestaciones estuvieron alejadas al tema planteado.

Las tipologías textuales, por ser tan vigentes, fueron motivo de consulta; así el 23.1% dijo tener alguna noción, el 40% no conocerlas y tan solo el 16.9% que sí las conocían; del mismo modo nos referimos a estructuras textuales, y las respuestas fueron: el 49.2% tenía alguna noción, el 35.4% sí y un 15.4% no.

Sobre propiedades textuales se recogieron datos sobre el conocimiento o desconocimiento de ellas; y la tendencia estuvo marcada por el conocimiento en su mayoría, el 83.7% coherencia, el 53.03% adecuación, corrección un 60.61% y concordancia el 78.87%; en tanto, solo el 33.85% afirmó que cohesión.

Si escribir es un habilidad que debe desplegarse en todos los ámbitos, el qué o quién la estimula, las respuestas se ubicaron de esta forma: 37% sitúa a la lectura; 31% los maestros, el 16% padres, 14% contexto y los miembros de la familia, un 7%.

Sobre las mayores dificultades que hallan sobre la escritura, la ortografía aparece con un 36.67%; aspectos semánticos 8.33%, coherencia, sintaxis, semántica y proceso con 5% cada uno y en menor grado normas de referencia, concordancia, exceso de tecnología, mala escritura de los docentes.

En el ámbito académico la escritura necesariamente es evaluada, por eso se averiguó qué aspectos consideran los docentes, así la ortografía y gramática obtuvieron un 22.58%, la coherencia y cohesión el 18.06%, pertinencia investigativa el 14.41%,

estructura y orden 16.77%, claridad y precisión el 16.12% y la capacidad de discusión un 9.03%; y como toda evaluación encamina al mejoramiento se recopiló las recomendaciones que recibieron de sus maestros; en este punto se destacó la ortografía con un 38.5%, coherencia el 16.9%, ninguna recomendación 13.8%, leer e investigar, sintaxis y claridad con un igual porcentaje, 6.2%; caligrafía 3.1%, cuidar el léxico, paciencia, normas Apa y no plagiar con un similar 1.5%.

El sentido de evaluación es aún un concepto poco entendido y por consiguiente, escasamente aceptado; siendo así, resultaba natural que muchos pensaron en la jornada inicial que queríamos calificarlos o ubicarlos a partir de lo que escriban o digan sobre la escritura; de igual forma los comentarios recogido apuntaban sobre el temor a las pruebas escritas, de manera especial a los aspectos que serían calificados y de qué forma se conseguirían o perderían sus puntos.

Cabe indicar que otros comentarios daban fe que ellos no recibían las suficientes orientaciones por algunos de sus profesores cuando se trataba de presentar trabajos escritos y que al recibirlos lo que más pesaba era el asunto ortográfico; de igual manera recalcaron que existía la necesidad de establecer estrategias, actividades o mecanismos para que la escritura académica pueda ser desarrollada y fortalecida en la Facultad, con la finalidad de que los estudiantes puedan también publicar trabajos académicos, pues se desconoce si existe producción. Otra recomendación fue ampliar otras formas de escritura, entre ellas, la literaria.

Los aspectos puntuales se revisan con la finalidad de establecer los elementos primordiales recogidos en el primer acercamiento formal con los estudiantes de la Facultad, en la figura 1.

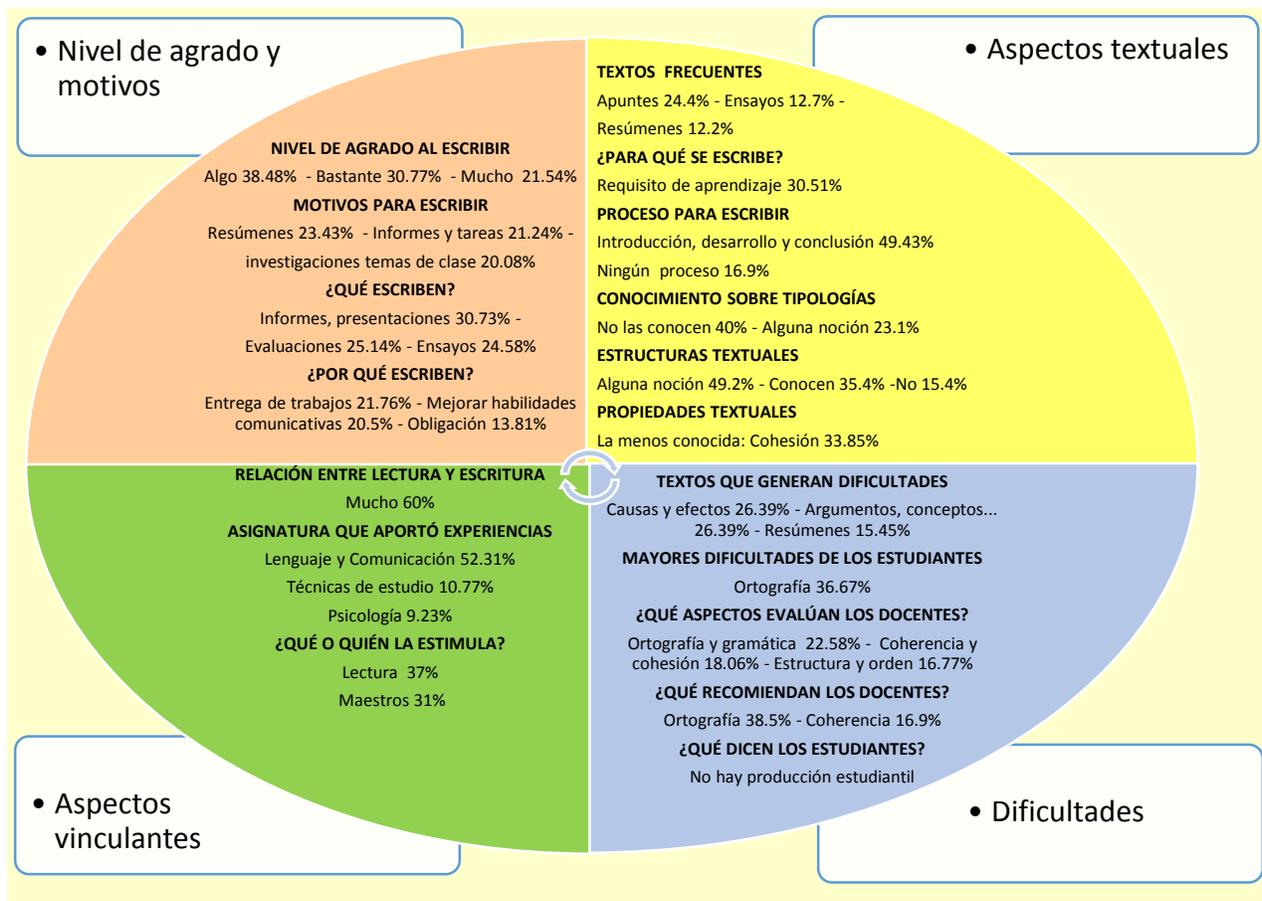


Ilustración 1. Resumen de información recolectada

Si consideramos a la escritura como un ejercicio de difusión, debemos hacer ciertas diferenciaciones; por ejemplo, "hay quienes confunden escribir con redactar. No son iguales. Redactar es la operación de traducir al lenguaje escrito una información previamente determinada, elaborada por el mismo sujeto que escribe, o sugerida, impuesta o señalada por otra fuente diferente a la persona que redacta" (Niño, 2012, pág. 157), que tienen además vínculo con el agrado que ella puede producir; y quizás es alentador que al sumar los indicadores mucho y bastante suma más del 52%, pero hay que hacer una puntualización detectada en el diálogo; les gusta escribir, pero no necesariamente los textos académicos, sino aquellos de índole personal y que los divulgan en diversos soportes.

En la institución educativa se generan varios textos de forma casi obligada pues tienen conexión con los trabajos acreditables propuestos por los docentes y las mayores dificultades son aquellas de sentido analógico; textos que presenten causas, efectos, argumentaciones; otros que evidencian capacidad de síntesis: resúmenes, esquemas, informes; por lo tanto, puede existir el agrado de escribir, pero cuando estamos en el ámbito académico la reacción mayoritaria está enfocada en el cumplimiento de las obligaciones y un ínfimo número ve a la escritura como instrumento de poder, aunque "más que cualquier otra invención particular, la escritura ha transformado a la conciencia humana." (Ong, 1987, pág. 8) Los apuntes de clase, al igual que resúmenes o comentarios pueden ser útiles como ejercicio escritural; pero en la tendencia actual existen textos de mayor impacto, por ejemplo los artículos científicos o académicos y preocupa que un 21.28% nunca los había desarrollado, dato que proporciona un valioso elemento para la promoción en las aulas de textos que son ya una exigencia profesional y que debe rebasar el sentido de imposición para tomarse como una oportunidad de aprendizaje, de desarrollo y difusión.

En la actualidad las corrientes del pensamiento apuntan al sentido integrador, holístico, que permitan articular conocimientos, destrezas, habilidades diversas, evitar lo fragmentario; pero resulta totalmente contrario cuando más de la mitad afirma que la Lenguaje y Comunicación fue la asignatura que contribuyó a la experiencia de la escritura, como si fuese un encargo exclusivo; por lo tanto, "el gran problema es, entonces, encontrar la difícil vía de la entre-articulación entre las ciencias que tienen cada una, no sólo su propio lenguaje, sino conceptos fundamentales que no pueden pasar de una lengua a la otra." (Morin, 1997, pág. 14) .

Los trabajos de escritura se han desarrollado dos enfoques diferentes, que corresponden a dos dimensiones de la expresión escrita: centrado en el proceso y centrado en el producto. (Martínez, 2009), otros aspectos interesantes sobre producción de textos tanto en procesos, tipologías y estructuras, evidenciaron cierta confusión con las características y un predominio de la organización del ensayo, estructura que incluso es confundida como un proceso; y aunque los estudiantes afirman conocer las características no es menos cierto que esto solo podrá corroborarse con la aplicación de pruebas, las que están previstas y que otorgarán elementos válidos para estudios,

análisis y propuestas. No hay duda que la lectura estimula la escritura; pero la responsabilidad del docente no puede quedar fuera; sobre todo cuando motiva, estimula, genera y evalúa; pues un texto es mucho más que una práctica ortográfica; tampoco en la mera condición de recopilación de notas cualitativas, ya que el auténtico trabajo de escritura como proceso epistémico no solo le permitirá al estudiante reconocer la información obtenida, sino que este tendrá la oportunidad de comprenderla, apropiarla y, por qué no, transformarla en su propio proceso de aprendizaje. En otras palabras, es la oportunidad del estudiante de plantear problemas de conocimiento, preguntas sobre los temas y la realidad, y también de resolver conflictos de interpretación o de aplicación, plantear nuevas explicitaciones y evaluar la progresiva apropiación de conocimiento." (Pérez, 2014, pág. 234)

"La competencia escrita, a nuestro modo de entender, comprende cuatro dominios básicos (no son los únicos) por parte del sujeto escritor: un conjunto de conocimientos y una gama variada de habilidades, actitudes y valores" (Niño, 2012, pág. 160); los dominios se enmarcan en cuatro campos: cognitivo, comunicativo, lingüístico y escrito, los que deben ser fortalecidos por una actividad constante y planificada que conlleve la necesidad-motivo y que sobre la base de un trabajo intelectual prime la condición epistémica para una producción textual académica.

"El lenguaje como un fenómeno psicosocial, es decir, al mismo tiempo un elemento de la estructura social (lo que Ferdinand de Saussure llamó lengua) y un fenómeno individual (lo que el mismo autor llamó habla). Tiendo a poner el acento en lo primero "la dimensión social", por lo que el lenguaje toma un carácter ligante: su transversalidad, hasta cierto punto, «nos une» y permite, en un sentido muy concreto, la comunicación." (Bassi, 2016, pág. 122).

III. Conclusiones

Los estudiantes de las universidades, de manera especial de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías, fortalecen dominios escriturales con la finalidad de su práctica de construcción, transmisión y difusión efectiva. El desempeño escritural a pesar de las corrientes y tendencias integradoras, holísticas, complejas, sigue siendo un encargo particular de los docentes de la asignatura de Lenguaje y Comunicación. Los textos académicos de mayor frecuencia son aquellos que están relacionados con el

cumplimiento de tareas, más no de producción científica. La evaluación de la escritura no incluye elementos esenciales y todavía toma como indicador primordial y como recomendación decimonónica la ortografía. La escritura es una práctica constante que debe verse de forma integral, por lo tanto, la creación de un Centro de Escritura Académica, debe ser un planteamiento para un ejercicio escritural que cambie la perspectiva de una escritura obligatoria por una escritura epistémica.

IV. Referencias Bibliográficas

Bassi, J. (2016). La escritura académica. *Quaderns de psicologia*, 18(1), 119-142. [en línea] Disponible en

<http://www.raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/308781>

Carlino, P. (2007). ¿Qué nos dicen las investigaciones internacionales sobre escritura en la universidad? *Cuadernos de Psicopedagogía* 4, 21-40.

Koval, S. (2013). Introducción a la redacción académica. Pautas formales y temáticas para el desarrollo. En S. Koval, *Manual para la elaboración de trabajos académicos: investigar y redactar en el ámbito universitario* (pág. 38). Catalunya: Temas.

Martínez, J. (2009). *Aportes al modelo psicolingüístico de la comunicación*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Morin, E. (1997). Sobre la Interdisciplinariedad. *ICESI*, 9-15. Obtenido de <file:///C:/Users/Admin/Downloads/643-647-1-PB.pdf>

Niño, V. (2012). Bogotá: Ecoe ediciones.

Niño, V. (2012). *Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del discurso*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez, J. (2014). La escritura académica como proceso epistémico en la enseñanza del derecho penal. *Educrea - Didáctica de las ciencias fácticas*.

Sánchez, P. (2003). Un modelo pragmático de la comunicación escrita en el aula de ciencias. *Enseñanza de las ciencias No. 21 (2)*, 307-318.